

Estudio Inductivo

APOCALIPSIS



Texto seleccionado: Apocalipsis 1:1-20

Apocalipsis 1:1-3

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto. Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.”

I Preguntas inductivas

- 1.1 ¿Qué significa “apocalipsis”?
- 1.2 ¿Quiénes son bienaventurados con relación a este libro?

Respuesta:

- 1.1 La palabra “apocalipsis” proviene del griego αποκαλυπτω (apó kalipto) *Apo* significa “lejos, fuera, acción de evitar, eludir” y *kalipto* significa “cubrir, tapar, ocultar, esconder, encubrir”. Al unir estos dos términos se forma la palabra “apocalipsis” que significa “destapar, descubrir, revelar”. Por eso, algunas Biblias, en lugar de titular a este libro Apocalipsis, lo titulan “Revelación”. Porque de esto se trata: de revelar lo que está oculto, o también de destapar algo para que veamos su contenido. Se cree que este libro fue escrito por el apóstol Juan durante una cruel persecución de los cristianos ordenada por el emperador romano Domiciano (81-96 DC)
- 1.2 Vemos aquí una triple bienaventuranza: (1) Bienaventurado el que lee (2) Bienaventurados los que oyen las palabras de esta profecía y (3) Bienaventurados son los que guardan las cosas que están escritas en este libro. No tenemos duda que seremos bienaventurados, es decir, felices y bendecidos mientras estudiamos el contenido de este material, incluso si no lo entendemos todo, porque la bendición de Dios va más allá de nuestro entendimiento, como lo indicó Campbell Morgan en su comentario del Apocalipsis: “No hay otro libro en la Biblia que haya yo leído tan a menudo, ningún otro al que haya tratado de prestar una atención más paciente y persistente...No hay otro libro en la Biblia al que recurra con más afán en las horas de desaliento que este, con todo su misterio, con todos los detalles que no entiendo.”

Apocalipsis 1:4-8

“Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono, y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra.

- 2.1 *El número siete aparecerá vez tras vez en todo el libro: las siete iglesias, siete espíritus, siete estrellas, siete candelabros, etc. ¿qué significado podría tener este número?*
- 2.2 *Según éste párrafo ¿qué dice de Jesucristo?*

Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre: a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén. He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén. Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.”

Apocalipsis 1:9-16
 “Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: A Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo, y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, su vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

Respuesta

- 2.1 Antiguamente se daba una gran importancia a la *gematría*, es decir, dar en clave una palabra por el valor numérico de sus letras. En las ruinas de Pompeya (año 79) se encontró una inscripción que dice “Yo amo a aquella cuyo número es el 545” El que escribió esto sabía que letra representaba el número 5, y que letra el 4, y nadie sabría de quien hablaba, a menos que se lo revelara (apocalipsis) Suponiendo que el 5 era la letra “a” y el 4 la “n”, sabríamos que la mujer que amaba se llamaba Ana. Por otra parte, cada número tenía un significado y un valor diferente. El número 7 simbolizaba lo que era perfecto, completo. Por ejemplo: Dios completó la creación en 7 días, la fiesta de los 7 días, indicaban plenitud; se rociaba con la sangre del sacrificio 7 veces; Pedro preguntó si debía perdonar hasta 7 veces. En Asia menor había más de 7 iglesias, y algunas más importantes que las siete mencionadas aquí, por ejemplo, Colosas, Mileto, Hierápolis, Troas y otras ¿Se desentendió Jesús del resto de las iglesias? No. De ninguna manera. Porque el número 7 se considera un número redondo, por eso, cuando dice “escribe a las siete iglesias” quiere decir “escribe a todas las iglesias”. Por eso, Juan nos envió este mensaje de Jesús a nosotros también.
- 2.2 Dice que Jesucristo (1) Es el testigo fiel (2) Es el primogénito de los muertos (3) Es el soberano de los reyes de la tierra (4) Es el que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre (5) Es el que nos hizo reyes y sacerdotes para Dios (6) Es el que viene en las nubes y todos lo verán, incluso los que lo crucificaron (7) Es el Alfa y la Omega, (la primera letra del abecedario griego es Alfa (Α) y la última es la Omega (Ω), representando el principio y el fin. (8) Es el Señor (Κυριος, *Kúrios*) (9) El que es, que era y que ha de venir (10) Él es el Todopoderoso. (παντοκρατωρ, *pantokrator*)

3.1 ¿Qué sabemos de Patmos?

3.2 ¿Qué hacía allí Juan en el día del Señor? ¿Qué día es el “día del Señor”?

3.3 ¿Cómo se presentó Jesucristo ante Juan?

Respuesta

- 3.1 Patmos es una pequeña isla del Mar Egeo, formada de rocas volcánicas y en su mayor parte montañosa y estéril, y tiene una superficie de 34,6 km² (16 kilómetros de largo y 9 kilómetros de ancho)
- 3.2 Juan menciona aquí que estaba en dos lugares al mismo tiempo (1) Estaba en esa isla “por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo”, es decir, por predicar la palabra de Dios y dar testimonio de Jesucristo fue desterrado a esta pequeña isla para que no tenga contacto las iglesias y para no siga evangelizando. (2) Pero también estaba en el Espíritu: “Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor”. El “día del Señor” en el Antiguo Testamento era el día del juicio de Dios, el día en que todos debían “rendir cuentas” ante el Señor, pero en el Nuevo Testamento, como Jesús había resucitado el primer día

Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve: sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.”

de la semana, los cristianos comenzaron a reunirse ese día y a partir del segundo siglo, ya era admitido en las comunidades cristianas que el día del Señor era el domingo. En ese día Juan estaba “en el Espíritu”, es decir, se encontraba orando, intercediendo por las iglesias, adorando y probablemente cantando.

- 3.3 Mientras estaba en el Espíritu, de manera sorpresiva, oyó a sus espaldas “una gran voz como de trompeta” y quien le hablaba se presentó a sí mismo como “El Alfa y la Omega” y le ordenó que escribiera a siete iglesias de Asia Menor. Y cuando se dio vuelta para ver al que le hablaba, no vio primeramente a una persona sino a siete candeleros de oro, que representan a las iglesias y luego vio que en medio de esos candeleros había una figura semejante “al Hijo del Hombre”, que era la manera como Jesús se llamaba a sí mismo. Es notable ver aquí la unidad e identificación de Cristo con la iglesia. Ver la iglesia es ver a Cristo en ella, con su (1) función sacerdotal “vestido que llegaba hasta sus pies”; (2) con su realeza “ceñido con un cinto de oro”; (3) su eternidad “sus cabellos eran blancos”; (4) con su omnisciencia “sus ojos como llama de fuego” (5) con su experiencia de haber caminado en el horno de fuego “sus pies semejantes del bronce bruñido (6) con la potencia de su voz “como el estruendo de muchas aguas” (7) como el que sostiene a sus siervos “tenía en su diestra siete estrellas” (8) como el que habla de manera directa y penetrante “de su boca salía una espada aguda de dos filos” (9) Por último, Jesús se aparece como el que disipa la oscuridad y las tinieblas “y su rostro era como el sol cuando resplandece con su fuerza”

4.1 ¿Por qué se cayó Juan?

4.2 ¿Por qué Juan no debía temer?

Apocalipsis 1:17-20

“Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas, yo soy el primero y el último, y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades. Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas. El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.”

Respuesta:

- 4.1 Esta pregunta es la misma que hacen muchos cuando ven que alguien se cae en una reunión: “¿Por qué se cae la gente?” Juan dijo “cuando le vi, caí como muerto a sus pies” Hasta donde sabemos nadie se cae como muerto por un susto. O se paraliza o sale corriendo. Tenemos que encontrar otra respuesta, y la tenemos en Daniel 8:18 “Mientras él hablaba conmigo, caí dormido en tierra sobre mi rostro”. Por esto, podríamos deducir que tanto Daniel como Juan se desvanecieron por el poder de la presencia de Dios.
- 4-2 Juan no debía temer (1) Primero, porque Cristo vino, murió y resucitó y vive para siempre, como él mismo lo afirma “el que vivo, y estuve muerto y he aquí que vivo por los siglos de los siglos”. En otras palabras, no debía tener miedo, porque el vencedor de la muerte y el que conquistó la vida eterna estaba con él (2) Segundo, no debía temer porque Cristo tenía en su mano las “llaves de la muerte y Hades” Algunas Biblias traducen “tengo las llaves de la muerte y el infierno”; o “la muerte y el abismo”. El Hades (ᾠδης) era el lugar de los muertos. Tener “las llaves”, en sentido metafórico, es tener el poder y la autoridad sobre la muerte y los muertos. Es, en definitiva, tener la facultad de abrir o de cerrar; de liberar o retener; de permitir o

prohibir. Probablemente de esta manera Jesús estaba respondiendo a las preguntas de Juan sobre la enorme cantidad de cristianos que fueron asesinados durante la terrible persecución que estaban padeciendo en ese momento ¿Ganaría la muerte y el Hades a la iglesia? ¿Eliminarían a todos los cristianos? Entonces Jesús le responde “No temas...yo tengo las llaves”

II. Actividad práctica

1. Leer el versículo para memorizar al menos dos veces, luego, los que recibieron a Jesucristo podrían describir en sus propias palabras qué significan éstas palabras para su vida.

III. Sugerencias para el líder del grupo

1. Alguien dijo que hay “666 interpretaciones del Apocalipsis” y no queremos añadir una más. Trataremos, sin embargo, acercarnos tanto como podamos y con toda humildad al significado original, con la mente abierta para seguir aprendiendo. Por lo tanto, debes tener presente que no nos enfocaremos en responder a todas las preguntas o dar una interpretación a cada versículo extraño de éste libro, sino en alimentar y fortalecer nuestra fe en el Señor.

IV. Información para compartir

1. Sugerimos insertar las actividades de la iglesia o grupo.
2. Otra información para tener en cuenta y orar.

V. Texto bíblico para memorizar: Apocalipsis 1:5b-6

“Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre: a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén”